

Teléfono 3317

Año XI

Vale ₡ 0.10

Nº 89

Apartado 758

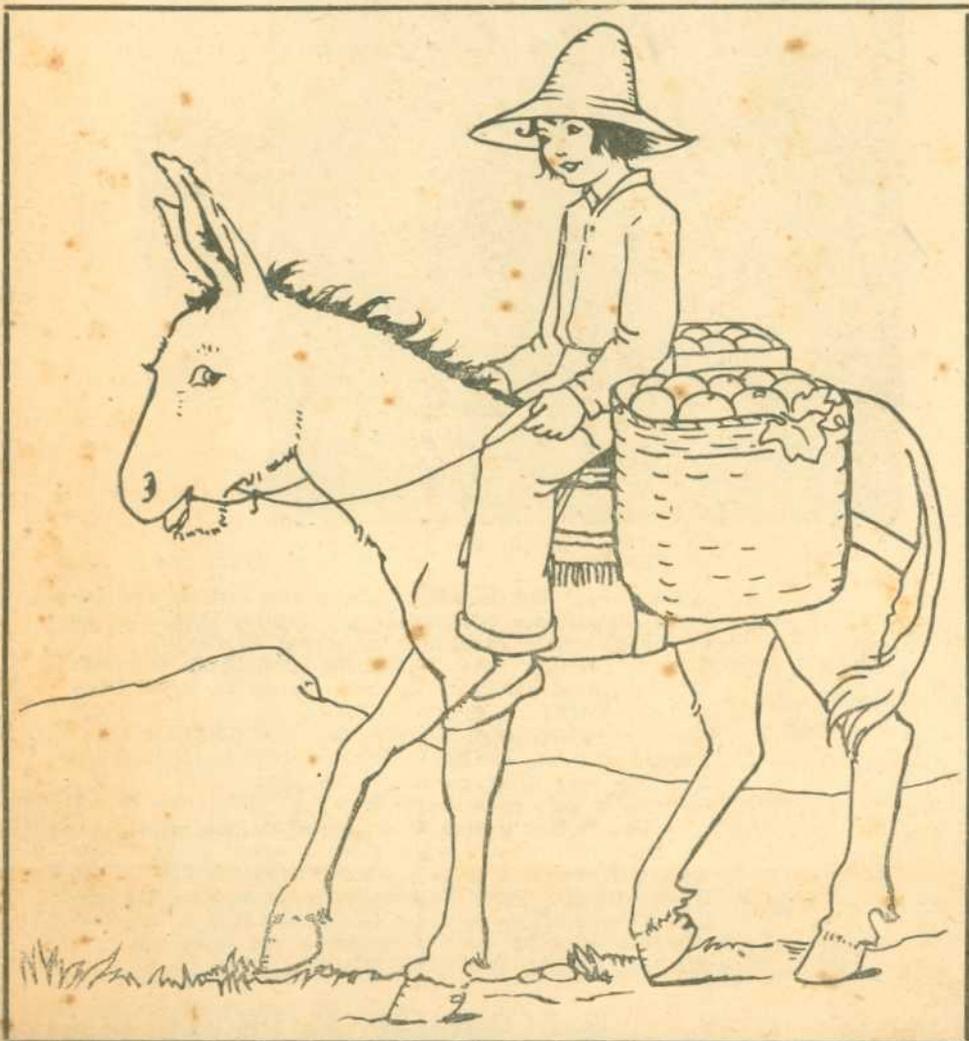


TRIQUITRAQUE

SAN JOSE, COSTA RICA, JULIO DE 1947.

Dirección: CARLOS LUIS SAENZ
ADELA DE SAENZ

Administración:
LILIA GONZALEZ G.



Y cuando sea grande...

MAMA, ¿PODRE ESTUDIAR, PODRE REALIZAR
TODOS MIS SUEÑOS Y MIS ASPIRACIONES?



SI, SEÑORA:

La seguridad de que su hijo pueda realizar sin mayores dificultades económicas sus aspiraciones, está en su mano, señora Madre, señor Padre de familia.

EL BANCO NACIONAL DE SEGUROS le ofrece el medio para asegurar el porvenir de su hijo: UNA POLIZA DOTAL DE EDUCACION.

Con la POLIZA DOTAL DE EDUCACION usted contará con los MEDIOS ECONOMICOS INDISPENSABLES para la educación de sus hijos.

¡No lo deje para mañana!

¡Decida hoy mismo la seguridad de sus hijos!

Nuestros Agentes están a sus órdenes; converse con ellos, hoy mismo, o llame al TELEFONO CINCO, OCHO, CERO, CERO (5800) Departamento de Ventas. Sin ningún compromiso de su parte, le daremos toda la información que necesite para asegurar a sus hijos con una POLIZA DOTAL DE EDUCACION.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

LEYENDA NICOYANA

CARLOS LUIS SAENZ



DON RODRIGO — 1666

A las doce de la noche
las campanas han doblado.
¡Que doblan por ti, Rodrigo,
Arias de los Maldonado!

Se despierta el caballero
y se pregunta:—Señor,
¿quién ha muerto en esta villa
do soy alcalde mayor,
y que noticia no tengo
de que haya muerto español?

A las doce de la noche
las campanas han doblado.
¡Que doblan por ti, Rodrigo,
Arias de los Maldonado!

Saliendo de su casona
ya la plaza atravesó
y se encamina hacia el templo
en la oscuridad mayor
donde, como una alma en pena,
es la luz de aquel farol
con que se alumbra los pasos
el mozo Alcalde Mayor.

A las doce de la noche
las campanas han doblado.
¡Que doblan por ti, Rodrigo,
Arias de los Maldonado!

Brillan cirios en el templo
y allá en la nave central,

ve don Rodrigo el ataúd
en el rito funeral.

—¿Quién es el muerto?, pregunta
con imperioso ademán
a un silencioso enlutado
que oficia de sacristán.

—Don Rodrigo, don Rodrigo,
responde con ronca voz
el enlutado—Don Arias,
el nuestro Alcalde Mayor.

—¡Maldita sea!, dice el mozo,
—¡qué treta me han preparado!,
acaso no es el que te habla
Arias de los Maldonado?

Y con empuje resuelto
al ataúd se acercó...

y lo que sus ojos vieron
no se puede decir, no.

¡Ay, don Rodrigo, Rodrigo,
Arias de los Maldonado,
que te viste allí en cadáver
y entre cirios alumbrado!
¡Y las campanas que doblan,
Rodrigo, por ti han doblado.

Aviso fué de lo arcano
al mozo de sangre azul,
quien renunció de este mundo
las glorias y la inquietud
y a Guatemala se fué
para crecer en virtud,
en un convento y al lado
de Pedro de Betancurt.

EL MARQUES DE TALAMANCA

Dos Arias Maldonado figuran en la historia colonial de Costa Rica: don Andrés Arias Maldonado y su hijo, don Rodrigo. El padre gobernó la provincia durante unos tres años (de 1659 a 1661). Fué don Andrés tan buen gobernador que, a su muerte, el Cabildo de Cartago expresó en carta al Rey de España: que no lo lloraba como gobernador, sino que lo lloraba como padre.

Don Rodrigo lo sucedió en el mismo cargo, para el que fué nombrado interinamente. En el desempeño de su puesto se distinguió por sus esfuerzos en pacificar y someter a los bravos indios de Talamanca. Llevaba la conquista no por la fuerza y la crueldad, sino por la bondad y el convenio.

Los indios lo respetaron y lo quisieron; prueba de ello es que, hallándose en el corazón de Talamanca y en plena conquista, y habiéndolo abandonado los españoles que componían sus huestes, los indios, que muy bien hubieran podido entonces darle muerte, le prestaron su ayuda generosa y lo sacaron hasta el poblado español más cercano.

Muy bien ganado se tenía don Rodrigo el nombramiento en firme para Gobernador de Costa Rica. Sin embargo, el Rey no se lo otorgó y en cambio lo nombró Alcalde Mayor de Nicoya. Un tiempo después le concedió en premio a sus servicios el sonoro título de Marqués de Talamanca.

De la alcaldía de Nicoya, en donde escasamente sirvió dos años, pasó el Marqués de Talamanca a Guatemala. Abandonó su carrera de hombre de poder y de mando y entró en un convento. Fué compañero del famoso Fray Pedro de Betancourt y junto con él se dedicó al servicio de los pobres y de los enfermos.

¿Por qué se hizo fraile el noble y valiente Marqués de Talamanca? La historia no lo cuenta. Pero la leyenda dice que se debió a que en Nicoya, una noche don Rodrigo tuvo la visión de sus propios funerales, mientras las campanas del viejo templo doblaban a muerto.

Las Dos Semillas

CUENTO CHINO,
ARREGLO de C. L. S.



Una pobre y trabajadora viejecita estaba una vez lavando ropa a la orilla de un pozo, cuando un pajarito, al que un cazador había herido en una ala, vino a caer en el agua. La viejecita sacó al pájaro que se estaba ahogando, con mucho cuidado lo llevó a su casa, le curó la herida, lo alimentó hasta que estuvo sano y entonces lo puso en libertad.

Pocos días después volvió el pájaro; traía en el pico una semilla que dejó en el suelo delante de la anciana; luego se remontó cantando. La anciana sembró en su huerto la semillita y cuando germinó se puso muy alegre porque era una semillita de melón. La anciana cuidó la planta; le hizo una barbacoa para que tendiera y al tiempo la planta echó un hermoso melón. Pero no un melón cualquiera, sino un melón que fué creciendo y creciendo. Hacia fin de año la anciana estaba muy pobre; la enfermedad le impedía trabajar; no podía pagar sus deudas y padecía hambre. Un día se fué al huerto en busca de unas hojas de yerbabuena y se quedó pasmada al ver que el melón estaba maduro y que era de un tamaño extraordinario.

—¡Por lo menos hoy tengo qué comer!, exclamó. Y arrancó el melón. La fruta pesaba mucho y al sacudirla sonaba como una alcancía. Con un cuchillo la partió en dos y ¡se va encontrando!, que estaba atestada de monedas de oro y de plata. Una verdadera fortuna. Con este dinero pagó las deudas y le quedó suficiente para vivir con toda comodidad durante todo el resto de sus años.

Entre los vecinos de la viejecita había un viejecillo vago y ambicioso que sintió gran envidia cuando supo la buena fortuna de su vecina. Pensando que tal vez podía tener la misma suerte, se dedicó a lavar su ropa en el pozo y a vigilar los pajarillos que por ahí revoloteaban. Un día, de una pedrada logró herir a uno que cayó al agua. Corrió a recogerlo, se lo llevó a la casa, le curó la herida, lo alimentó hasta que al fin lo puso en libertad y se quedó esperando.

Pocos días después, con otra semilla de melón en el pico, volvió el pájaro. La dejó delante del viejecito, el cual lleno de alegría no esperó más, sino que corrió a sembrarla en el huerto. Cuando la semilla germinó le hizo una barbacoa para que tendiera. Y su alegría no le cabía en el pecho cuando la planta echó un melón. Entonces el viejecillo se dijo: —¡Adiós trabajos!, y no pensó más que en comer, dormir y divertirse y llenarse de deudas. Ya tendría al fin de año con qué pagarlas de sobra. Al concluirse el año se fué al huerto; allí estaba un melón enorme, mucho más grande que el de la viejecita. El viejo se apresuró a arrancarlo y a partirlo con un cuchillo: ¡chas! Pero del melón salieron dos viejecitos, sucios, barbudos, flacos y hambrientos, que le dijeron:—Hermano, véngase con nosotros a andar los caminos y a pedir limosna, si no quiere morir de hambre! —Antes éramos sólo dos, de hoy en adelante seremos tres, contados al derecho o al revés: uno, dos, tres; uno, dos, tres. . . .

LA MENTIRA

(SEGUIDO GUANACASTECO)

Ahora que estamos solos
cantaremos la mentira.
Yo vi un zorro corriendo
huyendo de la gallina.

Amigo, si usted vió eso,
yo también vi un venao
salir corriendo de la olla
estando ya sancochao.

Amigo, si usted vió eso,
yo también vi un pitero
salir de media montaña
con su carga de bejuco.

Amigo, si usted vió eso,
yo también vi un gorgojo
salir de medio granero
con una nigua en el ojo.

En la ciudad de Valencia
un suceso ha pasado,
que en las canillas de un pollo
una hacha se ha desbocado.

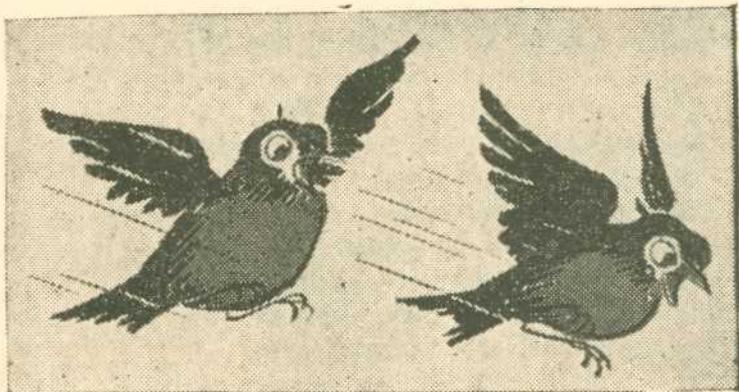
Amigo, si usted vió eso,
yo también vi un ratón
haciéndole la barba a un gato
con muchísima atención.

Ya con ésta me despido
floreçita de verano;
si preguntan quién cantó,
fué un negrito segoviano.

Nuestras Aves

Del libro «El Lector Guanacasteco» de Virgilio Caamaño

En nuestra provincia abundan las aves canoras y de bello plumaje: el chichiltote, el agüío, el mozotillo, el sangre de Cristo, el güís, el sante, el curré,



la alondra, el quetzalillo, el clarín, la viuda, la urraca, la lapa, la cotorrra, el chocoyo y tantos más.

El paravós menea las dos largas plumas de su cola y canta: "Para vos! Para vos! Para vos!"

El tres pesos saca el abaniquito que tiene sobre el ala, y balanceando su cuerpecito dice: "Tres... pesos... pido..."

El cuyeo aprovecha las hermosas noches de luna para posarse en medio camino a cantar: "Cuyeo...! Cuyeo...! Cuyeo..."

Las parejitas de toledos bailan en los bejucales cantando a la vez: "To...le...do...! To...le...do...!"

El huaco anuncia el cambio de tiempo con su potente canto: "Hua...co...! Hua...co...! Hua...co...!"

El tinco va volando por los pastizales cantando: "Tinco...! Tinco...! Tinco...!", buscando reses para desgarrapatarlas.

El horero o pájaro bobo, sa'e del piñuelar, vuelve a ver el sol con sus ojazos redondos, y si ve que es la hora, suelta a los vientos su bullicioso canto.

La sartapiñuela, o chocholí, busca en los piñuelares sus insectos, siempre cantando y haciendo bulla.

Los jaúlitos o mantitos redoblan su fino canto cuando hallan una mata de catinigiú bien cargada de sus frutitas amarillas.

El hombre hecho por el llano guanacasteco, es el llanero: peón de la hacienda de ganado; agricultor de su pequeña parcela; jinete siempre, cazador y pescador en ocasiones; guitarrista, marimbero, bailarín y cantador por temperamento. Alegre, como la alegre naturaleza que lo rodea; pródigo como ella; moreno y fuerte, pulido por los aires y soles libres de la pampa húmeda y calurosa.

Vive el llanero en el pequeño rancho típico, de paredes ligeras hechas de varillas atadas con bejuco, de piso de tierra y de techo de palma.

El ranchito tiene así apariencia de nido colocado primorosamente entre la paja de la herbosa llanura.

El llanero adapta a su oficio, violento y fatigoso, su indumentaria que don Virgilio Caamaño, simpático observador de su tierra, describe así: "Pantalón de mezclilla, cotona desabrochada; sombrero de palma o de trapo, con barbiquejo, a la pedrada; botas de cuero curtido muy bien ajustadas a la pierna y al muslo, hasta la ingle, con botonadura de largo coyundaje en la parte exterior de la pierna; un buen par de espuelas, cuchillo pequeño al cinto y tahona de cabo de guayacán".

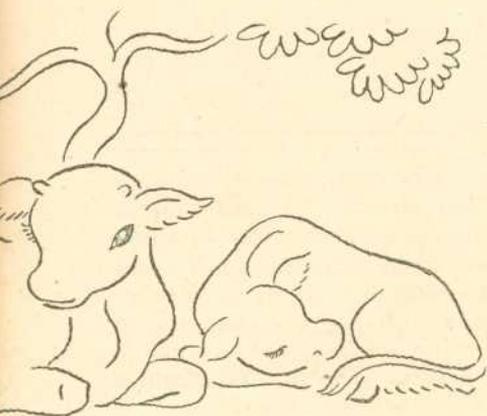
El llanero consume como principales alimentos, abundantes en su medio, la carne y la leche. Carne salada al sol; carne cocida al vaho de la olla; carne en salpicón, en frito, o en chanfaina; carne a la machuca. Leche al pie de la vaca, leche en cuajadas, leche como agua de tiempo. Y natilla y queso, que los hace sabrosísimos. Completa su alimentación con el maíz, que sabe confeccionar tradicionalmente en variados platos, con los frijoles, el arroz, los plátanos y las frutas de la región, abundantes y variadas.

El oficio ha hecho del llanero el dueño de su pampa, destacándolo como tipo humano, en la población de nuestra Patria. Unido desde niño con su servidor y amigo, el caballo, lo sabe criar, amansar y afirmar tanto para sus trabajos del campo como para sus fiestas de la villa. En cabalgadura mansa, firme y de buen paso, el padre llanero lleva al recién nacido a recibir las aguas del bautismo al lejano pueblo donde hay iglesia y cura. En alegres cabalgatas, con la "chava-

El Sabanero



Guanacasteco



J.M.

lita" a la polca, va el novio llanero a las parrandas, o a las serenatas de los sábados por la noche, o al pueblo en donde se efectuará su cristiano casamiento. En su mejor caballo, exhibiendo sus mejores aperos, casi siempre obra de sus propias manos hábiles, (cabestros, sogas, cinchas, gruperas, jáquimas, tapajos, bragueros, riendas, albardas, vaquetas, pellones y rejos), concurre a las fiestas de toros y allí mide sus artes de jinete en gallarda competencia con sus iguales. Entonces hace garbear con elegancia a su caballo, o lo descompone en nerviosismo de rápidas cabriolas, o lo amolda a bailar acompasado a los aires de la popular marimba. Y, en afirmación rotunda de su valentía y de sus

artes de buen llanero, monta también en el lomo del toro pampero, que es como un ciclón de corcovos y de bufidos, suelto en el recinto de la plaza del pueblo.

Puesto sobre su caballo se entra el llanero bien de mañanita llano adentro a cumplir sus faenas diarias: "curar el ganado, arrimar las vacas recién paridas, recoger el ganado de fierra, cambiar de sitio a los animales, arrear las vacas de ordeño". Allí se le verá cabalgar al paso o volar por la pampa verde o amarilla, según la estación del año; allí se le verá saltar barrancos o chapotear en los pantanos y lagunetas con el agua hasta la cintura; lazar al torete mañoso o al sorprendido coyote y arrastrarlo, galopando, sobre los pastizales. Allí se le verá "seguro en su caballo, firme sobre la dura albarda, bien afianzada con la cincha, la gruperá y el braguero, y con una hermosa sogá al jinetillo", haciendo la faena del rodeo, previa a la de la fierra, que es trabajo y fiesta de movimiento, de brío y valentía para los peones llaneros de las haciendas.

Sin su caballo de ningún modo queda el llanero rebajado en su calidad humana esencial, porque sabe manejarse diestramente a pie en tierra: sembrador hábil con el espeque en la socla; nadador elegante en el agua; buen pescador en los ríos; porque es artista con vena en el canto acompañado con guitarra y marimba; porque es bailarador fino, gracioso y exacto, creador del tamborito que arrebatá.

(Termina en la Pág. 14)

Cuentos Guanacastecos

De doña María de Noguera

Como estamos en los días en que se celebra la Fiesta del Guanacaste en todas las escuelas del país, TRIQUITRAQUE ha llenado sus alforjas con cositas de la tierra llanera. Aquí están, entre otras cosas, estos cuentos guanacastecos. Es bueno que ustedes sepan que en cada lugar y en cada tierra, las abuelitas cuentan sus cuentos a los niños de la casa, pero los cuentan a su modo, al modo de su "tierra". Estos cuentos son los que las abuelitas guanacastecas cuentan a sus nietecitos, al modo guanacasteco. Los recogió una maestra, doña María de Noguera. Ella fué de ranchito en ranchito y de casa en casa, oyendo los cuentos a las buenas abuelitas guanacastecas y luego los recogió en un libro que tituló "Cuentos Viejos".

Busquen el libro y léanlo, aprendan a querer al Guanacaste, sabiendo lo que aquel pueblo cuenta, canta y quiere.

TIA GARCITA MORENA Y TIO SAPO

A tío Sapo se le ocurrió que debía casarse con tía Garcita Mo-

rena, por lo cual fué a pedirla en matrimonio. Los papás de la novia le contestaron que les diera tiempo de pensarlo y que le enviarían por escrito la respuesta.



Mientras tanto, él no perdía ocasión de verla para conversar. Un día la encontró de paseo por el camino

real. En ese momento venía en sentido opuesto una carreta y para dárselas de muy forzado, dijo:

—Ahora le voy a dar un susto a ese boyero.

Y se acostó atravesado en el camino. La carreta se fué acercando, tran, tran, cararán, cararán... y pasó por sobre tío Sapo, quien cuando pensó moverse para asustar al boyero volcándole la carreta, que tal era la intención, ya estaba hecho una tortilla, chorreando sangre por boca y nariz.

A Garcita Moreña se le rodaron dos lágrimas que secó con su patita rosada, porque, al fin—decía—es mi prójimo. Luego extendió las alas y se elevó hacia las nubes. Allá en lo alto parecía un pedacito de nube, de esas que tiene el sol en las tardes.

Quiso la suerte de tío Sapo que mejorara, no sin gran trabajo; pero nada era lo sufrido si ya estaba bueno y podía continuar en su propósito de casarse con tía Garcita.

Una tarde la encontró parada junto a una laguna, en atisbo de los pececillos; ella, al verla, pensó:

—Ya viene ese pegoste, y yo lo hacía en el otro mundo.

Lo saludó un poco indiferente; pero él, sin reparar en ello, entabló larga conversación.

—Va a perdonar, tío Sapo—, dijo tía Garcita.—Pero me despedido de usted porque tengo que irme a la luna a unas bodas que se celebran allá esta noche y me esperan temprano porque soy madrina.

Tío Sapo se la compró y le rogó que lo llevara en su compañía. Ella se excusó lo más que pudo, pero no fué posible hacerlo desistir. Extendió, pues, tía Garcita las alas y sobre una de ellas se sentó tío Sapo, que parecía mosca en leche. Le recomendó, sí, que cuidado miraba hacia abajo porque sería perdido. Batió luego el ala que tenía libre y se elevaron hacia el cielo en donde empezaban a brillar algunas estrellas, las que imaginó tío Sapo eran lamparitas en el salón destinado a la fiesta. ¡Ya se soñaba llevando del brazo a tía Garcita por un amplio salón iluminado como el día!... En esto se le ocurrió ver qué tan lejos estaban ya de la tierra, pero quiso la desgracia que se inclinara tanto que resbaló y cayó en media plaza sin conocimiento... Cuando despertó estaba en su cama rodeado de la familia, quienes lloraban porque creían imposible su salvación. Al recobrar por completo el conocimiento, sus primeras palabras fueron las siguientes:

—Si de ésta escapo y no muero,
¡jamás bodas en el cielo!

TIO CONEJO Y TIA BOA

Tío Conejo estaba muy preocupado porque era la tercera vez que había estado en un así de que se lo echara de un bocado tía Boa. La había encontrado echa una espiral entre el zacatito verde en donde él acostumbraba cenar, y creyéndola dormida no le hacía caso, pero acata que de pronto tía Boa se desenrollaba como un resorte, y si no hubiera sido porque tío Conejo tenía buenas piernas, se lo habría tragado.

Se puso a pensar y va de pensar cómo haría para matarla; era tan larga, tan gruesa, que de sólo verla le temblaba el cuerpo. Al fin le vino una idea. Tomó un saco de tela gruesa y se encaminó hacia la casa de tía Boa. Ella vivía en el hueco de un tronco carcomido de un viejo espabel que daba sombra a un ojo de agua. Como si fuera con alguien, al acercarse al árbol se puso a decir, primero en voz alta y luego en voz más baja, diferente a la suya:

- ¿A que alcanza?
- ¿A que no alcanza?
- ¿A que alcanza?
- ¿A que no alcanza?
- ¿A que sí?
- ¿A que no?
- ¡Apostemos que sí!
- ¡Apostemos que no!
- ¡Hombré, que sí alcanza!



—Hombré, no seas maceta, que tía Boa es más larga que un camino y más gruesa que ese espabel; yo apostaría mi cabeza a que no alcanza.

—¡Pues yo digo que sí alcanza!

Al decir la última frase iba llegando tío Conejo a la casa de tía Boa, la cual dormía y a las voces se había despertado. Por fortuna estaba de buen humor, pues tenía en la panza una cariblanca que había bajado al ojo de agua; así es que estaba haciendo la digestión. Asomó la cabeza por el hueco y como viera a tío Conejo, le preguntó:

—Idiai, hombré, qué es esa algazara que traes, que me ha despertado?

—Pues señora, vaya viendo que ese porfiado de mi hermano (al mismo tiempo indicaba con el dedo detrás del árbol hacia unos matones, como si allí estuviera escondido el supuesto hermano) dice

que apuesta a que usted no alcanza en este saco (mostró a la vez el saco a tía Boa), y yo le digo que apostemos a que sí alcanza.

—Abre la boca al saco—dijo tía Boa—para acomodarme dentro; así se convencerá ese porfiado y tú ganarás la apuesta.

Tío Conejo mientras tanto decía para sí:

—Ay, María Santisimita, que no le den ganas a tía Boa de comerme.

Le temblaba todo el cuerpo, pero logró serenarse y abrió el saco, acomodándose en él la tía Boa perfectamente. Sin pérdida de tiempo tomó tío Conejo una cuerda que llevaba en el bolsillo, amarró con nudo ciego la boca al saco y de un empujón lo echó al río.

ANECDOTA ENTRE ANIMALES

El tío Sapo, queriendo burlarse de tío Cangrejo, le dijo al verlo pasar:

—¿A dónde vas, ramazón?

Esto lo decía porque el tío Cangrejo semeja con sus muchas patas, largas y articuladas, un manojito de ramas secas. Pero comprendiendo al punto la ironía de tío Sapo, le replicó:

—¡A la quebrada de BOCA ANCHA!

Refiriéndose a la boca de tío Sapo que es muy hendida.

Mister Ratón, que por ahí cerca estaba, quiso a su vez burlarse de tío Sapo, y así le dijo al verlo pasar todo cabizbajo:

—¡Adiós, bocón!

—¡Bocón, pero no ladrón!—contestó furioso el tío Sapo, sacándole la lengua a mister Ratón. Mientras tanto éste huyó a su escondite, avergonzado.

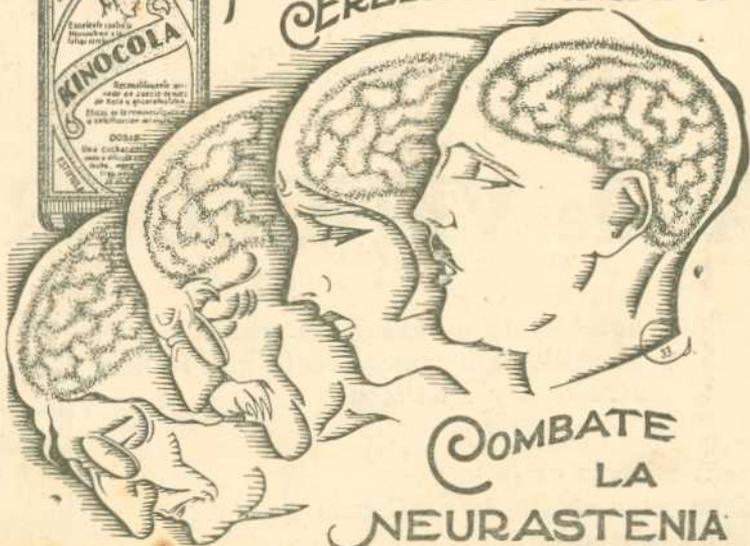


CUANDO EL NIÑO ESTA CANSADO Y
NERVIOSO; CUANDO TIENE QUE HACER
UN ESFUERZO MENTAL MUY GRANDE, DELE

KINOCOLA



RECONSTITUYENTE EFICAZ
PARA LOS
CEREBROS CANSADOS



COMBATE
LA

NEURASTENIA

DA VIGOR AL SISTEMA NERVIOSO

BOTICA FRANCESA